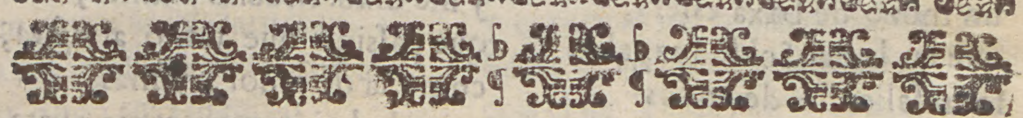
✠

RELACION DEL PRIMER REY DE NAVARRA,

DE DON PEDRO LANINI.



VAleroso Don Gaston
escucha, y sabras la causa
de haver llegado à estos montes,
y este sucesso que estrañas.
Iñigo es mi proprio nombre,
y de los Godos de España
por linea recta desciendo
desde Recesvindo à Vvamba;
vino mi Padre à Gascuña,
que aquella parte de Francia
aun es de los Españoles,
alli nacì en pobre casa;
crieme, aunque con decencia,
sin las letras que ilustraba
mi noble sangre; perdidas
en la invasion Africana.
Exercitaba las fuerzas
de tres lustros, en la caza;
no de la que corre, ò vuela,
sino de la que irritada
de que la busquen, y opriman
en su defensa empeñada,
ò ya esgrime los colmillos,
ò ya enarbola las garras.
Otras veces del indocil
bruto los brios templaba,

ense-

enseñando sus hijares;
sufrimientos à su espalda;
en esta inquietud ociosa
mi jubentud empleaba,
quando en este tiempo puso
los ojos en mi una Dama,
ya sin padres rica, y bella,
con demonstraciones tantas,
que aun antes que con deseos
me mirè con esperanzas.
Havia en aquella Villa
entre mucha gente hidalga
un mozo de baxa esfera,
que en la del Sol se juzgaba,
sobresaliendo de todos
los que mas se descollaban;
y emparentando con todo
lo mejor de la Comarca:
mas què mucho! si del padre
la ambiciosa vigilancia
la adquiriò tanta riqueza,
que ninguno le igualaba;
pues de Reales Escudos
compuso su Escudo de Armas.
Este, pues, con desahogo
diò en galantear la Dama,
que he dicho, publicamente,
sin que mi empeño ignoràra:
no estaba yo enamorado;
pero todos lo juzgaban,
y estrañè la desverguenza;
que aunque era la suya tanta,
lo q̃ es conmigo hasta entonces
jamàs se atreviò à mostrarla,
que solo entre los mui cuerdos
sobresale la arrogancia.
Y un dia que con la gente
toda de mas importancia,
amigos, y deudos suyos,
hablando estaba en la plaza;
yo de la ocasion gozando,
llegò la color mudada,
y me dixo: Mucho admiro,
que passion que tanto arrastra,
como la de amor, y mas
quando hai competencia tanta,
permita divertimientos,
porque arguye confianza:
no puede haver competencia
donde yo saco la cara,
dixe; y èl respondiò entonces:
conmigo nadie la saca,
y en campaña de mi boca,
sabrèis que tengo esperanzas
bastantes para impedirlo.
Pero yo para no errarla
me fui acercando, diciendo:
si vuestro Padre os dexàra
por escrito la memoria
de quien sois, no lo olvidaras,
me-

mejor soi que vos, me dixo:
mas esta mano ensañada
à romper de algunos Ossos
las testas, de una puñada,
desbaratando su frente,
le echò por la boca el alma:
A costa de muchas vidas
pude salir de la Plaza,
que fue milagro confiesso:
En fin, salì à la campaña,
y tràs mi la Villa toda;
pero nadie se apartaba
de la tropa veinte passos,
que como se adelantàran
en mi seguimiento algunos,
sin duda los esperàra;
tomè sagrado en los montes,
que los dos Reinos abrazan
Aragones, y Navarro,
por donde sin que encontràra,
ni sustento, ni noticias
de la tierra que pisaba
donde estamos, lleguè à tiempo
que ya captiva llevaban
diez Moros à mi Señora
Doña Leonor vuestra hermana:
Matè algunos, los demàs
huyeron, y recobrada
del susto, me diò noticia
de que este Castillo estaba
sin dueño, por sus assombros
volviòse al suyo guardada
de algunos Soldados vuestros
que salieron à buscarla.
Quedème en el mismo sitio,
que estoi con determinada
intencion, de que mi vida,
ò su assombro se acabara:
Partì à executarlo luego,
y sin que me embarazara
estorvo de espanto alguno,
el passo, como esperaba,
lleguè hasta su misma puerta;
y entonces me hicieron salva
fieros estruendos, mezclados
con el de Trompas, y Cazas;
y al mismo tiempo en el muro
vì un papel, el qual estaba
sobre una rodela fuerte
clavado con una daga.
Quien le sacare, decia,
de Aragon, y de Navarra,
serà Rey; la mano aplico
al puño, y al alcanzarla,
volviendose todo el muro,
diò conmigo en una sala:
alzo los ojos, y veo
una hermosissima Dama,
toda cubierta de luto,
desde el cabello à la planta;

y

y con triste voz me dixo:
Iñigo, yo soi España,
espero en Dios, que por ti
verè presto restaurada
gran parte, porque has de ser
Rey de Aragon, y Navarra;
tu apellido serà Arista,
que como ellas en las llamas
se encenderà tu valor,
con el Moro en las batallas.
Desvaneciòse à mi vista,
mirè todas las estancias
del Castillo, y hallè en una
Petos, Rodelas, y Espadas,
para armar docientos hombres,
que si lo son essos bastan:
Ea, Don Gaston famoso,
a restaurar nuestra Patria
del Africano soberbio;
salgamos de estas montañas,
como el valiente Pelayo
saliò de las Asturianas.
En mi tendràs un amigo,
con todas las circunstancias,
q̃ el nombre de amigo incluye,
en boca, en pecho, y en alma.
Dios es quien dà las victorias,
y ya la Divina Espada,
que desnudò su justicia,
su misericordia embaina;
no hai q̃ temer muchedumbres,
que ya una vez aplacada
su indignacion, cien Christianos,
para diez mil Moros bastan;
y en fe de que ha de ayudarme,
y su Madre Sacro-santa,
à quien prometo si vivo,
para su justa alabanza,
tres Iglesias en su nombre,
y cien Lamparas de plata,
no dudo llamarme dueño
de Aragon, y de Navarra,
y que à Iñigo Arista cuenten
entre los Reyes de España.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, en calle Genova.